

25 años haciendo camino. La historia del Colegio Camino Largo

“La joya más preciosa carece de valor si la comparamos con un niño.
La planta más hermosa es sólo una pincelada de verdor;
la máquina más complicada es imperfecta
al lado de ese pequeño ser que piensa, ríe, y llora.
Y ese ser maravilloso, ese hombre o mujer en potencia
ante el cual se doblega la Naturaleza,
os ha sido confiado a vosotros...
(Josefina Aldecoa en “Historia de una maestra”)

Aquí está la pequeña historia. Aquí, en este acto de presentación de la “Exposición: 25 años haciendo camino. La historia del Colegio Camino Largo en imágenes”, está algo de la vida de cada día de un centro escolar. Aquí están fechas, datos, noticias, fotos, textos, imágenes, palabras escritas, palabras que no se lleva ningún viento, recuerdos, añoranzas, alguna lágrima, algunas lágrimas, alguna alegría, muchas alegrías, emoción, emociones y sobretodo está trabajo, trabajo, trabajo. Esfuerzo, sacrificio, tenacidad, volver a empezar, seguir, caminar. Caer y levantarse, levantarse y caer. Volver a caminar. Con el poeta hacer camino al andar porque el camino, de la educación y de la vida, siempre, siempre es un Camino Largo.

Y es que en la educación el binomio siempre es el mismo: alumno y profesor, un frente a frente que nunca debe ser ningún *frente*, ninguna pared enfrentada, ningún muro a saltar, sino un camino abierto, algunos con piedras y algunos escollos, pero que hay que intentar solventar con las herramientas del esfuerzo compartido, la responsabilidad asumida, la exigencia a punto, la disciplina sin que se note, la sensibilidad a borbotones, la imaginación como divisa... No son cantos de sirena, ni palabras en el vacío, porque la educación debe ser la meta común, el mar de todos los atardeceres, el mañana de todas las mañanas, el futuro por descubrir, el presente por el que luchar, el pasado como espejo y referencia.

Si, son otros tiempos. Este colegio abrió sus puertas en el siglo pasado, siglo XX, septiembre de 1985. Mucho se ha cambiado, mucho se está cambiando y las buenas y malas lenguas dicen que para peor, que no son buenos tiempos para la familia. Que se ha perdido responsabilidad y que la libertad se confunde con libertinaje, que junto a la carta esencial de derechos no aparece la otra, también fundamental, de los deberes. Con profesores del miedo a la depresión, de la ansiedad al tranquilizante, que no pueden con sus alumnos y que dicen que “es difícil hacerse respetar en el aula cuando no nos respetan en la sociedad”. Y es que hay que hacer real esa frase para la absoluta reflexión “lo que no nos gastemos ahora en maestros nos lo gastaremos mañana en policía”. Y la enseñanza pública siempre llevando la peor parte, con mayor porcentaje de inmigración, con mayor número de alumnos conflictivos, de familias desestructuradas, y de menores recursos... pero hay que seguir: educar que no instruir. Educar en la variedad y en la diversidad. Y acercarse al alumno con alegría y eficacia: para que haya alguna luz entre tantas sombras.

Son 25 años. Un cuarto de siglo. Ni mucho ni poco en el transcurrir de la vida. En este tiempo largo, camino largo de la infancia, 25 años de vida académica de un centro lagunero ahora en punto de echar cuentas para seguir. Es un punto y final de un cuarto de siglo que ha tenido los puntos y seguidos del esfuerzo diario, los puntos y comas de alegrías y tristezas, las comas de momentos altos y bajos, las comillas de los buenos recuerdos, los asteriscos de los ratos inolvidables en los recreos, en las excursiones, en el día a día...

Cada clase es un mundo distinto (que no distante) de alumnos con diferentes ideas, gustos, maneras, formas, estilos, sentidos de la vida. Un conjunto de seres de carne y hueso, no de ordenadores, teclas al fin, ni de herramientas, hierros al fin, sino de personas en pie de presente y camino de futuro. Cada uno necesita un toque distinto, una tecla singular, un aroma especial. Y especialmente es importante trabajar en la educación de valores: solidaridad, respeto, orden, limpieza, amor a la familia, a la naturaleza, a la democracia. Ser participes, ser solidarios, vivir no de espaldas al mundo sino cerca de los demás, no ser individualista sino comunitario, integrador, ciudadano en una palabra.

Aquí se ha trabajado, con aciertos y errores, en clima de democracia y participación, con igualdad plena, con autoridad y libertad. Los profesores han sido exigentes y cumplidores y los alumnos han devuelto la cara de la misma moneda. Ha sido una corriente de flujo y reflujo, agua que viene, agua que va y que se ha desparramado por pasillos y escaleras, aulas y patios. Con la varita mágica de la inmarchitable ilusión y del esfuerzo constante todos nos hemos hecho mejores. Alumnos y profesores. Mejores cada día: ese fin último del trabajo en educación.

Y con ellos, los alumnos, sus padres. Padres y madres, labor de equipo a tres bandas, billar de la vida en suma y que siempre han aportado- unos más, otros menos- sus muchos granos de arena en esta montaña plena que son los hijos del porvenir. Y hay que seguir así, sin las suicidas cobardías de una sociedad cambiante, ofreciendo autoridad y libertad (que no está reñido lo uno con lo otro) dando sombra y abriendo caminos de experiencia. Exigencia, diálogo, colaboración, responsabilidad, poniendo el hombro para el llanto y la mano para el estímulo. No creando seres frágiles, cómodos, acomodaticios, sino vividores de una existencia más plena, cercana a los otros –fuera egoísmos - y abierta a todos los horizontes

Es momento de recordar y de no olvidar. A profesores y alumnos, padres y madres, algunos en la otra orilla, que han ofrecido lo mejor de su trabajo para que el camino de la educación siempre sea un amplio, ancho, comfortable Camino Largo. Largo camino para el Camino Largo. Colegio de La Laguna, Canarias, año 2011 del siglo XXI.

Y dejen que termine con la frase de Rabindranat Tagore que apuntilla en ese final del eterno diálogo de alumno y profesor: “Yo dormía y soñaba / que la vida era alegría. / Desperté y ví que la vida era deber. / Yo actué y me di cuenta que el deber era alegría”

- **Texto leído, por su autor, Salvador Pérez en el acto de presentación de la exposición de los 25 años del Colegio Camino Largo, día 28 de abril de 2011, en la Casa Viña Norte de La Laguna**